

Por Javier Ibacache V.

S Pedro Almodóvar hubiera rodado "Todo sobre mi madre" en Santiago, seguramente habría dudado entre Marisa Paredes y Margarita Barón para el rol de la actriz que declama la lírica de García Lorca.

Y es que al igual que la intérprete española en la película, la chilena se muestra diestra en el verbo del andaluz, y lo hace patente en la versión de "Bodas de sangre" que se presenta en el Teatro de la Universidad Católica, bajo dirección de Andrés Céspedes.

El soporte se lo entrega una formación clásica en la Universidad de Chile, matizada durante los '70 en Belgrado con un perfeccionamiento en Grotovski. Aunque en la práctica su incursión en el universo del poeta granadino se viene materializando desde los '80 en producciones de "Yerma", "La casa de Bernarda Alba" y de la misma "Bodas de sangre".

"Me sumo a los proyectos principalmente como actriz invitada", explica a propósito de la diversidad de directores con quienes ha trabajado: Abel Carrizo, Ramón Griffero, Andrés Pérez, Luis Ureta y ahora, Céspedes.

"Siempre se necesita una actriz que dé con un tipo de personaje. Sin embargo, a mí me interesa aventurarme en el proceso creativo. Sobre todo cuando se trata de directores jóvenes, que te desafían a buscar otras lecturas de los clásicos".

Pese a esa declaración de principios, la actriz opera en el montaje estrenado la semana pasada precisamente como un referente del clásico, ya que desde su rol de La Madre hace las veces de contrapunto de la poesía corporal que ha querido poner en escena la dirección. Para ello, se apoya en la impreonta de la virreina desde la que se filtra su conciencia de la muerte y su miedo a la pérdida como una sombra que anticipa la tragedia.

"Aunque no seguí el mismo nivel de exigencia acrobática de los demás integrantes del elenco, cumplí con los trainings hasta dar a través de los movimientos y la expresión corporal con la urgencia del

decir que tiene el texto y, en particular, este personaje", hace ver.

Textos orgánicos

"Siempre tienes la posibilidad de enfrentar una obra clásica según pautas conocidas, con pausas, silencios y las herramientas típicas del actor. Pero acá se nos pedía trabajar con un decir visceral, casi vomitando los textos y esperando que las pausas y los quebres fluyeran de modo orgánico", puntualiza sobre la particularidad del trabajo en el espectáculo del TEUC.

—Este personaje es un de-

safio para cualquier actriz. ¿Cómo lo disfrutas?

—Lorca en sí mismo es un universo de poesía que siempre es placentero de actuar. Tanto así que a mí no me cuesta memorizarlo. Los textos los retienes de modo automático gracias a la belleza de imágenes que te va dando.

—¿Qué impresión tienes de la manera ambivalente en que retrata lo femenino?

—En este montaje está particularmente acentuada la mirada de Lorca sobre lo femenino que sin duda es trágica. El concibe a la mujer como una mezcla entre la germinación de la vida en la tierra y el sino de la muerte. Los personajes femeninos de sus obras

siempre están rodeados de encierro, pérdidas y abandonos. Es el gran dolor que genera la conciencia de la pérdida. Acá acudí y eché mano de ese dolor que ves en todas partes.

—¿Pensaste en algún momento en la lectura política del personaje como símbolo de las madres que han perdido a sus hijos ya adultos?

—Siempre. Pero no sólo en ese alcance, sino con todas las madres que han sufrido una pérdida como la de la obra. Creo que es un dolor que no se puede dimensionar, una experiencia desgarradora que lleva a que algo se apague en la mujer. Lo he visto y es evidente que cuesta mucho sobre-

ponerse y seguir viviendo con esa pérdida.

—No obstante, uno no puede en cada función acudir a cuestiones personales ya que no podrías sobrevivir a una temporada. La tristeza, el dolor, la pena y el sentido de la injusticia es un material que está a la mano para el actor que es permeable a la historia. Yo lo llevo dentro, pero es gracias a la dramaturgia de Lorca que se activa. El peso en el corazón queda al final de la función. No puedo salir del teatro e irme a tomar una cerveza a la esquina. Necesito despojarme del dolor del personaje y eso toma un tiempo de silencio cada día. Eso es parte del oficio del actor de teatro.

MARGARITA BARÓN, figura central en "Bodas de sangre"



La actriz acapara méritos y reconocimientos en la versión de la obra de Lorca que se presenta en el Teatro de la UC. En su rol de La Madre sintetiza el enfoque del poeta granadino sobre lo femenino: un territorio en que germina y termina la vida

Margarita Barón en el rol de La Madre junto a Trinidad González, quien desde esta semana releva a Paula Zúñiga en el personaje de La Novia.

Margarita Barón, figura central en "Bodas de sangre"

[artículo] Javier Ibacache V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibacache, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Margarita Barón, figura central en "Bodas de sangre" [artículo] Javier Ibacache V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile